

MADRID

Sanidad

La bulimia es la 'nueva' anorexia

Las últimas 'mutaciones' de los trastornos alimentarios, que cada vez afectan más a adultos y a varones en especial, tendrán una nueva unidad ambulatoria en el Hospital Gregorio Marañón, inaugurada ayer por Güemes

QUICO ALSEDO

La bulimia es la nueva anorexia, cada vez más hombres están en el disparadero, las nuevas terapias incluyen a las familias y el sistema público madrileño de salud detecta 600 casos nuevos al año.

Son las últimas noticias sobre trastornos alimentarios en Madrid. Eso, y un aviso para navegantes: que «el ansia de perfección, la competitividad y la búsqueda del éxito a cualquier precio son el caldo de cultivo» de estas dolencias, dicen los expertos.

La Comunidad de Madrid trata cada año a unas 2.000 personas, y a los casos más cronicados se dirige la nueva unidad de tratamiento inaugurada ayer por el consejero Juan José Güemes en el Hospital Gregorio Marañón: un total de 178 metros cuadrados en la calle de Francisco Silvela por los que pasarán unas 200 consultas individuales y 180 terapias de grupo al mes.

Güemes imprimió más énfasis en el análisis del cara a cara entre Rajoy y Zapatero de la noche anterior -por supuesto, «la victoria de Rajoy fue aplastante», espetó-, pero Francisco Ferre, jefe de Psiquiatría del Gregorio Marañón, puso el problema de los trastornos alimenticios en sus términos: «Ya no es raro ver a un hombre de 40 años que sufre bulimia, el ambiente social que identifica éxito con delgadez casi obliga a ello», contaba ayer Ferre. «Incluso yo mismo, que para nada tengo ninguna patología de este tipo, noto la presión», apostillaba.

Y seguía: «La bulimia es el puro retrato de la sociedad actual, en la que si eres gordo no existes y el consumo es una tiranía». Dice Ferre que los datos aseguran que ha habido, desde 1999, una lenta pero inexorable sucesión en cabeza de los trastornos alimenticios, de la anorexia a la bulimia.

Esto ha sucedido, según su valoración, «porque la sociedad ha conseguido llamar la atención, a través de los medios y con un buen trabajo de prevención, sobre el problema de la anorexia, pero en la bulimia no se hizo tanto hincapié». En realidad, el problema de fondo es para Ferre el de «la ansiedad en que nos tiene sumida nuestra forma de vida», y mencionaba las otras mutaciones del problema: los atracones que no terminan en vomitona, «toda esa gente que se pasa horas por la noche colgada de internet...».

En la Comunidad, un 0,6% de los adolescentes entre 15 y 19 años fue tratado por anorexia en 2006, un total de 694 casos. La noticia es que la bulimia ya iguala ese 0,6%. Otro de los trastornos tratados, el llamado de «atracción» en que la persona no termina echando fuera la comida, ha afectado a un 2,1% de adolescentes en ese arco de edad: casi 2.500 afectados.

Un 7,6% de estos adolescentes, un total de 9.000, presenta conductas de

riesgo: se queda un día sin comer de vez en cuando, o bien toma laxantes o diuréticos. De los 600 casos registrados anualmente por la Comunidad, «unos 70 son de varones, un número que ha ido in crescendo en la última década», asegura Ferre, que asegura que la incidencia de la bulimia en varones adultos, un 2% del total, es «algo muy llamativo».

Cronificación en adultos

El jefe de Psiquiatría del Gregorio Marañón es partidario de resolver con hospitalización «sólo los casos más difíciles, aquellos en que recluir al paciente es necesario porque la nutrición del paciente es muy escasa».

En 2006, en Madrid fueron hospitalizados 498 pacientes entre la sanidad pública y la privada, de los cuales 210 fueron adultos. El dato apostilla otra de las valoraciones de una de las psiquiatras del equipo de Ferre: «Cada vez hay más casos de anorexias cronificadas en adultos».

Los datos de la Comunidad de Madrid cuantifican también el riesgo de caer en la redes de los trastornos de la alimentación: la obsesión por la delgadez en adolescentes escolarizados hace que el riesgo de sucumbir a la anorexia sea de un 15,3% en las chicas, y de un 2,2% en los chicos.

Apunta Ferre otra novedad: la alta incidencia de casos de bulimia «viene unida muy habitualmente a trastornos de la personalidad, cuyas manifestaciones son en muchas ocasiones un mayor consumo de alcohol y drogas».

En la unidad inaugurada ayer y que entrará en funcionamiento hoy, que se unirá a la ya existente en el Hospital María Cristina y que ha supuesto una inversión de 238.000 euros, se utilizará otra de las técnicas más novedosas: tratar también a la familia del paciente, a veces antes que al paciente mismo, para crearle «un ambiente favorable en casa, donde sucede lo más difícil de su drama».

ESPEJOS DEFORMANTES, REALIDAD VOLUBLE

Un espejo 'blandyblú', completamente flexible, es una de las nuevas 'armas' contra la anorexia y la bulimia con que cuentan los médicos de la nueva unidad del Gregorio Marañón para trastornos alimentarios. ¿Y para qué sirve? «Pues aquí podemos mostrarle al paciente que su silueta y su masa corporal son algo voluble, puede verse de otras maneras y eso le puede ayudar a ver su físico con perspectiva», explicaba ayer Francisco Ferre. Un 83% de los casos nuevos de anorexia, bulimia o «atracción» son menores de 30 años, y cuatro de cada cinco mujeres, pero «los datos de varones adultos van 'in crescendo' en estos últimos años». Francisco Ferre tiene claras las claves: «Ya no hay reflexión, la gente sólo quiere consumir y consumir, leer titulares, no el fondo de la información». Ferre es contrario a la hospitalización también porque «los pacientes se hacen fuertes si establecen lazos con otros, suele empezar una catarata de comportamientos que luego es muy difícil romper». Ferre, que ha tratado a lo largo de los años el difícil tema de los trastornos alimentarios, tiene una perspectiva ancha sobre el tema: «Decimos que el tema es la prisa, pero hay que tener en cuenta que ya tenían anorexia alguna monjas del Medioevo. Luego, cuando empieza a manifestarse en chicas de 21 ó 22 años, y se pensaba que era algo sólo referido a la estética, como si se fueran a curar solos. Ahora tenemos muchos casos cronificados de mujeres de más de 40 años, y de hombres. ¿Qué será lo siguiente?».